



Domingo 28 Junio 2015 **Decimotercera Semana** **Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 5,21-43.

Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia: "Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva". Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados. Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, porque pensaba: "Con sólo tocar su manto quedaré curada". Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: "¿Quién tocó mi manto?". Sus discípulos le dijeron: "¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?". Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a sus pies y le confesó toda la verdad. Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad". Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: "Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?". Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que creas". Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. Al entrar, les dijo: "¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme". Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. La tomó de la mano y le dijo: "Talitá kum", que significa: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate". En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Entre la gente culta se encuentra un tipo de espiritualidad, que está dispuesto a adherirse solamente allí donde es posible deducir y comprender la ley del actuar, de algún modo con la razón, donde es posible en cierto sentido sentirse co-autor de todo lo que se emprende. Muchos tienen sus ideas religiosas en un sistema hermoso y bien concluido, saben con precisión lo que ha de crearse y están dispuestos también con buena voluntad a creer todo lo que la Iglesia prescribe. Hasta cierto grado también se entregan a la belleza del mundo de los temas religiosos. Pero no se dan cuenta que su alegría es más una alegría por lo intelectual, la armonía y lo bien logrado que por los temas reales mismos. Creen más en su fe que en las

realidades que ella propone. Paradójicamente no necesitan de ningún fortalecimiento por motivos religiosos, vinculaciones y acontecimientos especiales, porque la fe en su sentido propio no existe en ellos, o por lo menos pasa a un segundo plano detrás de lo intelectual o de lo estético. Son "sibaritas" religiosos." (Carta a José 1952)

"Como el joven rico, no tienen necesidades. Tampoco "necesitan" milagros o cosas similares y las rechazan para ellos mismos. Según ellos Dios puede ahorrarse tranquilamente sus milagros. Los milagros son para la gente poco culta (¡no es que quieran dudar del hecho de que pueda haber milagros!). El no necesitar milagros y acontecimientos sobrenaturales extraordinarios lo consideran como una ventaja y están convencidos de obedecer la directiva de Cristo que exhorta a creer en lo invisible en lugar de creer en lo visible, a no ver y creer lo mismo." (Carta a José 1952)

Lunes 29 Junio 2015 Solemnidad San Pedro y San Pablo, apóstoles

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 16,13-19.

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". "Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?". Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Hasta el momento, la Iglesia se había dejado inspirar por el pensamiento: Tu es Petrus et súper hanc petram aedificabo Ecclesiam meam ("Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"). Se considera entonces a la Iglesia como una roca en medio del oleaje del tiempo. Aquel que quiera recibir la salvación de Dios, debe encontrar el camino hasta esa roca. De allí que existe un cierto aislamiento de la Iglesia en medio de la conmoción del tiempo moderno. La Iglesia ha estado y aún hoy sigue estando -así se afirma a menudo en la actualidad- casi como un bloque errático y aislado en medio del mundo. Y este mundo, en vez de esforzarse por alcanzar en su peregrinación esa roca, cada vez se aleja en el horizonte más y más de ella. Por eso buscamos un mayor dinamismo. Por eso nos desligamos de un conservatismo rígido." (Entre 1948 y 1950)

Martes 30 Junio 2015 Decimotercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, llevaron ante Jesús a un hombre mudo, que estaba poseído por el demonio. Jesús expulsó al demonio y el mudo habló. La multitud maravillada decía: “Nunca se había visto nada semejante en Israel”. Pero los fariseos decían: “Expulsa a los demonios por autoridad del príncipe de los demonios”. Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Y ahora veamos un último coeducador: el poder del demonio. “Como león rugiente anda rondando...” (1 P 5, 8). Si es verdad que vivimos en un tiempo apocalíptico, no debemos admirarnos porque el demonio se haya escapado del infierno. El demonio se aprovecha de los lados débiles del hombre actual. Quizás se acuerden de las charlas donde describía el gran problema de cómo fue posible que el pueblo alemán, que estaba tan bien considerado, fuera capaz de cometer semejantes brutalidades. Cuando se ha experimentado personalmente la influencia del demonio, se puede comprender mejor, que existan fuerzas diabólicas, un poder diabólico. Contamos muy poco con la realidad del demonio. Él está interesado en nuestros niños. El problema del educador, por lo tanto, es evidente”. (6 y 7 marzo 1951)